

# LA ESENCIA FENOMENOLÓGICA DE LA ARQUITECTURA

[ THE PHENOMENOLOGICAL ESSENCE OF ARCHITECTURE ]

ENRIQUE PANIAGUA · PAU PEDRAGOSA\*

\*  
Enrique Paniagua Arís  
Académico Universidad de Murcia  
Murcia, España

\*  
Pau Pedragosa Bofarull  
Académico Universitat Politècnica de Catalunya  
Barcelona, España

---

**Resumen:** Examinamos en este ensayo la influencia de la fenomenología existencial y del espacio del habitar según Martin Heidegger en la obra de quien seguramente es el principal introductor de la fenomenología en la teoría de la arquitectura, Christian Norberg-Schulz. La fenomenología surge durante las primeras décadas del siglo XX, pero su influencia en la arquitectura no llegó hasta después de la Segunda Guerra Mundial en el contexto de la revisión del funcionalismo y racionalismo del movimiento moderno. Tras una exposición de la concepción del espacio existencial en Heidegger, como la pluralidad topológica que abre el *Dasein* y como la *cuaternidad* de tierra, cielo, mortales y divinos que abren las cosas, analizamos su apropiación arquitectónica por parte de Norberg-Schulz. El arquitecto formaliza el espacio existencial del habitar como una teoría del lugar que traduce la trama existencial descubierta por Heidegger en una gramática estructural topológica y un significado connotado por mediación de las imágenes profundas y míticas de nuestra incardinación corporal en el espacio. Dicha teoría del lugar define un espacio unificado por la semejanza morfológica y tipológica de lo construido, y unas imágenes esenciales e invariantes arraigadas en el ser humano. Concluimos señalando tanto las carencias de la propuesta del arquitecto como su principal virtud: adaptar la riqueza de los descubrimientos de la fenomenología a la arquitectura.

**Palabras clave:** fenomenología, arquitectura, Heidegger, Norberg-Schulz

**Abstract:** In this essay, we approach the influence of the existential phenomenology and the occupying space by Martin Heidegger in the work of who is probably the main introducer of phenomenology in architecture theory, Christian Norberg-Schulz. Phenomenology develops in the first decades of XX century, but its influence in architecture came after the Second World War in the context of the revision of functionalism and rationalism of the modern movement. After an exhibition of the existential space conception in Heidegger as the topologic plurality opening *Dasein* and the quaternity of the earth, heaven, mortals and divine beings who open things, we analyze its architectonic appropriation by Norberg-Schulz. The architect formalizes the existential occupying space as a theory of the place translating the existential plot discovered by Heidegger in a structural topologic grammar and a meaning connoted by the mediation of deep and mystic images of our corporeal incardination in space. Such theory of place defines a space unified by the morphologic and typological resemblance of the constructed things and some essential invariant images entrenched in human beings. As a conclusion, we refer to the lacks of the architect's proposal as the main virtue for adapting the richness of the discoveries of phenomenology in architecture.

**Keywords:** phenomenology, architecture, Heidegger, Norberg-Schulz

---



Cementerio de Fisterra de César Portela, 2000. Formato horizontal.  
Fuente sin copyright ni autor conocido, retocada por E. Paniagua.

## LAS REACCIONES AL MOVIMIENTO MODERNO

Durante las primeras décadas del siglo XX la fenomenología representó un cambio de paradigma con respecto a la filosofía anterior cuando opuso al sujeto incorpóreo, abstracto y distante de la filosofía moderna desde Descartes, la experiencia espacial y temporalmente situada del sujeto como *ser-en-el-mundo*. No fue hasta los años cincuenta que este cambio de paradigma se hizo efectivo en el discurso arquitectónico, precisamente en el contexto de una revisión análoga del paradigma del movimiento moderno a cuya abstracción se oponía concreción y contextualización.

La revisión del movimiento moderno y, más específicamente, la crítica al concepto moderno de espacio centró gran parte del discurso arquitectónico después de la Segunda Guerra Mundial. La polémica contra el movimiento moderno se puede resumir bajo la expresión *descubrimiento del espacio*. Este descubrimiento consiste en atribuir, no sin cierta simplificación, a la variedad de concepciones espaciales desarrolladas por la arquitectura de vanguardia, el concepto de *espacio abstracto*: homogéneo y fragmentado, geométrico y visual, y oponerle la historicidad del mismo, su valor simbólico, la recuperación del contexto y la revalorización de la experiencia del habitante.

La fenomenología de Heidegger abrió un marco teórico del que la arquitectura

extraería herramientas para una crítica de la abstracción moderna y una propuesta alternativa de los cometidos de la disciplina tras la Segunda Guerra Mundial. Este novedoso campo teórico consiste en el descubrimiento del mundo práctico cotidiano y su espacialidad propia, el llamado espacio existencial, que se encuentra en la base de la teorización y abstracción que se construye sobre el espacio existencial de las prácticas cotidianas. La fenomenología penetra en el terreno de lo preteórico y lo reconoce como condición de posibilidad del lenguaje formal y de la objetivación de sentido. La operación de la fenomenología a principios del siglo XX está cargada de futuro pues descubre un nuevo continente para la arquitectura, listo para su colonización por un lenguaje y una racionalidad más amplia que la del estrecho racionalismo arquitectónico moderno. Este continente oscuro de la existencia no es un misterio impenetrable y poético de la irracionalidad, sino que es el suelo sobre el que se constituyen los sentidos objetivos establecidos y, por tanto, forma una estructura esencial subyacente a toda cultura más allá de todas las diferencias empíricas. Este nuevo país es el que coloniza Heidegger, es el suelo natal de la nueva filosofía de la existencia.

### LA ESPACIALIDAD COTIDIANA DE HEIDEGGER

Heidegger (2003) trata el problema del espacio en *Ser y tiempo* en el marco de su ontolo-

gía existencial del *ser-en-el-mundo* (*Dasein*). Heidegger no parte de una actitud teórica, sino práctica, en el contexto de nuestras tareas y ocupaciones cotidianas. La diferencia entre teoría y práctica es esencial pues entre ambas hay una relación de fundamentación: nuestras prácticas cotidianas son más fundamentales que la teoría, que se erige sobre estas.

Heidegger formula su influyente distinción ontológica entre dos modos de ser de las cosas: las cosas *a la mano* (*zuhanden*) es decir las cosas como utensilios, y las cosas *delante de los ojos* (*vorhanden*), es decir, las cosas tal como se descubren en la percepción teórica. La espacialidad específica que corresponde a una situación práctica —espacio existencial— es la de una pluralidad de lugares. El espacio se articula en lugares cualitativamente diferenciados en función de nuestras ocupaciones con las cosas a la mano. Un lugar (*platz*) es el emplazamiento del utensilio, donde la cosa pertenece. El utensilio siempre apunta más allá de sí mismo, obtiene su aplicabilidad de un contexto funcional más amplio. El lugar del utensilio está determinado por una pluralidad de otros lugares. Esta pluralidad topológica constituye áreas relativamente independientes que forman una totalidad cerrada que Heidegger denomina *región* (*gegend*). Una región es un conjunto de lugares interconectados por la tarea práctica en una unidad relativamente cerrada. La región de

- › Casa Malaparte de Adalberto Libera, 1937. Formato horizontal. Fuente: <http://gmasaarquitectura.wordpress.com/2013/01/03/una-casa-como-yo-casa-malaparte/>, retocada por E. Paniagua.
- › Teatro Spencer de Antoine Predock, 1998. Formato horizontal. Fuente: fotografía de Brad Cooper, 2004, retocada por E. Paniagua.

**Enrique Paniagua Arís** Licenciado en Bellas Artes (Universitat de Barcelona, 1992), Doctor en Informática (Universitat Politècnica de Catalunya, 1998), DEA en Arquitectura y Tecnología en la Edificación (Universidad Politécnica de Cartagena, 2006), Doctor en Urbanismo (Universidad Católica de Murcia, 2013). Ha sido profesor en la Escuela de Arte y Diseño Massana y en la ETSEIB de la Universitat Politècnica de Catalunya. Actualmente es profesor titular de Ciencia de la Computación e Inteligencia Artificial de la Universidad de Murcia. Miembro de la Asociación Española para la Inteligencia Artificial (AEPIA) y de la Associació Catalana d'Intel·ligència Artificial (ACIA).

**Pau Pedragosa Bofarull** Arquitecto (Universitat Politècnica de Catalunya, 2007) y Doctor en Filosofía (Universitat de Barcelona, 2010). Ha sido profesor en la Escuela de Diseño y Arte EINA, en el Instituto Europeo de Design (IED), en la EsArq de la Universitat Internacional de Catalunya y visiting professor en el College of Architecture and Urban Planning (CAUP) de la Tongji University (Shanghai). Actualmente es profesor asociado de Composición Arquitectónica de la Universitat Politècnica de Catalunya. Miembro fundador del Grup d'Estudis Fenomenològics del Institut d'Estudis Catalans (IEC), miembro de la Sociedad Española de Fenomenología (SEFE) y de la Organization of Phenomenological Organizations (OPO).

**Enrique Paniagua Arís** Bachelor in Fine Arts (University of Barcelona, 1992). PhD in IT (Polytechnic University of Catalonia, 1998) PhD in Architecture and Technology in Construction (Technical University of Cartagena, 2006). PhD in Urbanism (Catholic University of Murcia, 2013). He has worked as a professor at the School of Art and Design Massana and at the ETSEIB (School of Industrial Engineering of Barcelona) from the Polytechnic University of Catalonia. At present, he is a tenured professor of Computer Science and Artificial Intelligence at the University of Murcia. Paniagua is a member of the Spanish Association for Artificial Intelligence (AEPIA) and the Catalan Association of Artificial Intelligence (ACIA).

**Pau Pedragosa Bofarull** Architect (Polytechnic University of Catalonia, 2007) and PhD in Philosophy (University of Barcelona). He has been a professor at the School of Design and Art EINA, at the European Institute of Design (IED) at the EsArq of the International University of Catalonia and visiting professor at the College of Architecture and Urban Planning (CAUP) at the Tongji University (Shanghai). At present, he is an associate professor of Architectonic Composition at the Polytechnic University of Catalonia. Founding member of the Group of Phenomenological Studies of the Catalan Institute of Studies (IEC), member of the Spanish Society of Phenomenology (SEFE) and the Organization of Phenomenological Organizations (OPO).

todas las regiones es el mundo, no entendido como la totalidad de todas las cosas, sino como el contexto de todos los contextos que asignan a cada cosa su lugar. El espacio existencial está así articulado en regiones, articuladas a su vez en lugares. (Heidegger, 2003)

De este análisis resulta que el espacio existencial no es la suma o la totalidad de los objetos aislados, sino la trama holística de significaciones que conecta todas las cosas en referencias mutuas, remitidas en última instancia a las posibilidades del *Dasein*.

Para Heidegger espaciar es, en relación con el habitar, un escardar, en el sentido de que aporta lo libre para el emplazamiento y asentamiento del hombre; es donación de un lugar donde las cosas se hacen presentes y se pertenecen mutuamente; siendo su forma la corporeidad del lugar, acotando y protegiendo el habitar. Así, espaciar es apertura de lugares para habitarlos; haciendo que aparezca el entorno como posibilidad de copertenencia, es decir, de reunión de las cosas con el hombre. En la significatividad con la que el hombre se familiariza en su *estar en el mundo* se da la apertura del espacio, porque abrir el espacio es hacer que los objetos comparezcan a uno (Heidegger, 1969). Habitar alcanza su sentido pleno cuando el hombre es capaz de crear relaciones de encuentro con la realidad; lo que antes solo era un sitio se eleva a la categoría de lugar con significación. Por tanto, el alimento esencial de la existencia no viene de las cosas, sino del nudo que enlaza las cosas al hombre en su habitar.

Esta copertenencia, o reunión que genera el lugar, se apoya en la interrelación íntima que se establece entre los conceptos de cercanía y de región de las cosas con la cuaternidad. Heidegger plantea que el hombre en su existir en el mundo, basado en sus hábitos va creando familiaridad con los objetos, y esa familiaridad genera la cercanía de dichos objetos que, en contraste con los objetos abstractos de la ciencia, se transmutan en cosas. Pero la esencia de las cosas es su capacidad de reunir al hombre, en su familiaridad con la cosa, con la cuaternidad. Heidegger nos facilita la comprensión de este concepto mediante el ejemplo de una jarra: su vacío, como involucramiento, acoge, retiene y vierte lo que bebemos; conectándonos a la vida de la Tierra que nos da el vino, al cielo y al sol que dan oxígeno y energía a la vida; y reuniéndonos, a los mortales, en la taberna para brindar por los divinos, los cuales dan vida a todo (Heidegger, 1994b); relacionando así los cuatro elementos mediante un juego de espejos por el cual, cada uno de ellos es lo que es por su interrelación con los otros (Suárez, 2002).

Para Heidegger, construir es habitar y habitar es nuestra manera de estar en la Tierra. Al construir cuidamos y abrigamos nuestro crecimiento y, al mismo tiempo, levantamos edificios para permanecer y residir. Habitar es para nosotros, los mortales, permanecer a buen recaudo sobre la Tierra, bajo el cielo y en contacto con los divinos. Entonces, el lugar tiene que cuidar la cuaternidad tierra-cielo-mortales-divinos; y esta cuaternidad, que es la esencia del habitar, es lo que el hombre debe recuperar para poder redirigir el construir. Habitar se refiere al modo en que el hombre despliega su existencia creando relaciones con su entorno. Habitar es creación de mundo y el hombre construye porque previamente habita de un modo poético, insertado en esa trama holística existencial (Heidegger, 1994a).

## LA BÚSQUEDA DE LA ESENCIA FENOMENOLÓGICA DE LA ARQUITECTURA

La teoría arquitectónica recibe la distinción entre el espacio existencial y el abstracto como la posibilidad de una multiplicidad de espacios que trae a la presencia esa trama existencial, cuya consecuencia inevitable fue la búsqueda del concepto del lugar como esencia fenomenológica de la arquitectura.

El principal referente de este enfoque lo encontramos en Norberg-Schulz; su propósito es formalizar una teoría del lugar a partir de tres aspectos: 1) la trama relacional que da sentido existencial a la arquitectura, a partir de los aspectos espacio-teleológicos que Heidegger desarrolla en su fenomenología existencial; 2) la gramática de las estructuras topológicas de dicho espacio existencial junto a su percepción-reconocimiento gestálticos; y 3) las significaciones connotadas de dicho espacio existencial, generadas por las imágenes profundas de la relación cuerpo-espacio y de los mitos antropológicos y teleo-ontológicos.

En su formalización del lugar, Norberg-Schulz (1975) no se cuestiona la estructura de esa trama relacional que despliegan los elementos del habitar; ni tampoco esas imágenes profundas radicalmente asentadas en el hombre, ya que la primera presenta una estructura hilemórfica, y las últimas son el resultado de nuestra evolución filo y ontogenética. Ambas forman las raíces, invariantes, sobre las cuales construye su gramática del espacio existencial, estructura que se conforma por un conjunto de esquemas mentales apoyados en la acción y la percepción; esquemas topológicos que expresan nuestros modos de existencia íntima, con el entorno y los otros: nuestra poética del estar en el mundo.

Entonces, partiendo del habitar, en un primer nivel de percepción inmediata nos





Casa Azuma de Tadao Ando, 1976. Formato vertical.  
Fuente wikiarquitectura, autor desconocido, retocada por E. Paniagua.

encontramos con el lugar como *genius loci* (Norberg-Schulz, 1980); esa imagen global y colectiva, prácticamente invariante, expresada en el material preexistente que ha ido fortaleciéndose y evolucionando gradualmente a lo largo de la historia de cada cultura. El lugar colectivo es el de identidad y pertenencia del habitante. La identidad tiene que ver con la afinidad entre lo construido y el habitante, es decir, con la identificación de un carácter general que genera en el habitante un sucesivo *des-alejamiento*; concepto que se empareja con lo que Norberg-Schulz denomina a nivel topológico *área*, y *región* a nivel arquitectónico. Una región es un terreno “relativamente sin estructurar, en la que aparecen lugares y caminos como figuras más prominentes” con una “función

unificadora” (Norberg-Schulz, 1975). Esta función unificadora es percibida y reconocida de dos maneras complementarias: 1) por tener un carácter de identificación común, es decir, presentar una continuidad temática basada en la semejanza de sus elementos, lo que nos lleva a la estructura formal de grupo; y 2) por la proximidad de sus elementos, lo que nos lleva a la estructura formal de racimo (Norberg-Schulz, 1979). La unión de ambas características nos conduce a la formación de una “acumulación característica” (Norberg-Schulz, 1975, p. 71).

Entre los tipos de semejanza que se establecen podemos destacar la de la morfología de lo construido con el material preexistente, natural o artificial. Nos encontramos, por

ejemplo, con las diferentes alternativas del apoyo y el alzado de la obra construida, elementos que establecen su contacto con la Tierra y su conexión con el cielo (Aguiló, 1999); según Norberg-Schulz (1980) “cuando un pueblo nos agrada por su carácter distintivo, por lo general es porque la mayoría de sus edificaciones se relacionan con la tierra y con el cielo de la misma manera” (p. 63). Otro tipo de semejanza es la que plantea Richard Weston (2008), “cuando los materiales se extraen o se fabrican en el lugar, es habitual interpretar que sugieren ese sentimiento de pertenencia” (p. 101), es decir, el elemento común es el propio material utilizado para construir las edificaciones que conforman el lugar, lo que nos permite establecer semejanzas en los parámetros

topológicos propuestos por Norberg-Schulz (1979) de constancia o textura.

Las posibles semejanzas, además de estar íntimamente relacionadas con la morfología de lo construido, están ligadas a la par con la tipología edificatoria; al respecto nos dice Vidler (1978) que “la ciudad se concibe como un todo y su pasado y su presente quedan revelados en su estructura física” (p. 13); es decir, la percepción de su carácter no se puede separar de su recorrido histórico. En la misma línea, Rossi (1977) comenta que “los tipos constructivos que se concretan en las construcciones son los que constituyen físicamente la ciudad” (p. 127) y que “entre estos dos hechos, tipología edificatoria y morfología urbana, existe una relación binaria” (Rossi, 1976, p. 101); argumentando que “la ciudad misma es la memoria colectiva de los pueblos; y como la memoria está ligada a hechos y lugares, la ciudad es el *locus* de la memoria colectiva” (Rossi, 1976, p. 191).

Para estudiar las significaciones de aquellas imágenes profundas del espacio arraigadas en el hombre, Norberg-Schulz recurre a los textos de Bollnow y Bachelard. Para Bollnow, en su libro *Hombre y espacio*, el hombre, al estar arrojado al mundo debe crear su propio lugar; y ese lugar y su “centro” es la casa. Para habitar en paz, el hombre requiere del techo y los muros protectores; sin embargo, también debe “abrirse al mundo”, para cumplir sus misiones en el espacio público (Bollnow, 1969). Los muros dividen el espacio en un interior y un exterior, el primero es el de la tranquilidad, el retiro y el espacio de los nuestros; el segundo es el de la actividad en el mundo, el espacio de los otros (Bollnow, 1969). En el habitar se distinguen tres ámbitos, que son las tres formas del espacio propio del hombre: 1) el espacio del propio cuerpo, el intermediario con el mundo, objeto espacial y objeto apropiado; 2) el espacio de la vivienda, que se experimenta como una caverna; más allá, todo es muro que nos separa del exterior; el hombre está encarnado en la casa; y 3) el espacio envolvente exterior, que se experimenta como una casa cobijante a mayor escala (Bollnow, 1969). Para Bachelard (2000) la casa muestra los valores de intimidad del espacio interior y la función innata de habitar. La casa es el rincón del hombre en el mundo y su microcosmos; suplanta contingencias y abriga las posibilidades de continuidad. La casa es imaginada como un ser vertical que se eleva sobre el tejido antroponómico de la polaridad sótano-guardilla, paralela a la de oscuridad-luz (Bachelard, 2000); y también es imaginada como un ser concentrador, el refugio más simple, condensación de intimidad que se activa cuando se acumu-

lan los contrastes entre ella y el entorno, que protege a sus habitantes de las amenazas del exterior y niega la vastedad del mundo (Bachelard, 2000). Esta lucha entre la casa y el entorno presenta la dialéctica de la oposición dentro-fuera, en la que el *interior-aquí-cerrado* es lo positivo y el *exterior-allá-abierto* lo negativo.

#### CONCLUSIONES

En el objetivo y planteamiento de Norberg-Schulz podemos vislumbrar la influencia del estructuralismo al intentar identificar aquellas regularidades en las estructuras espaciales, perceptivas, gramaticales y psicológicas sobre las que el habitante reconoce, asocia y genera unos significados existenciales profundamente arraigados en él. Estructuras cuasi fenomenológicas, e invariantes, si tenemos en cuenta el tipo de arquitectura que analiza en sus escritos, todas ellas anteriores al Movimiento Moderno. Sin embargo, lo más criticable, tanto del objetivo como del planteamiento, es la evidencia de un único y constante conjunto de significaciones basadas principalmente en la percepción externa del objeto arquitectónico. Lo relevante de su propuesta no es tanto el resultado como la identificación exhaustiva de los elementos que conforman esa trama existencial y cómo estos se enlazan con la percepción de una configuración espacial y material.

Deberíamos tener en cuenta que la riqueza significativa del lugar fenomenológico, apoyada en las múltiples percepciones del habitante, se basa en el conjunto de connotaciones del plano de expresión (Hjelmslev, 1971) que se agregan en una cascada de asociaciones y van elevando el significado denotado (Bonfantini, 1987), trayéndonos a la presencia su entramado existencial. A este respecto, el planteamiento de Norberg-Schulz presenta una clara limitación al reducir la significación existencial del espacio a un significado denotado, presumiblemente invariante por abstracto y filogenético, apoyado exclusivamente en los signos de su estructura topológica y parámetros perceptivos gestálticos. Debemos recordar que para Peirce (1988), el interpretante inmediato es de tipo afectivo-somático, el interpretante dinámico es energético-conductual, y el interpretante final es lógico-racional; porque no son simple representación, sino efecto resultante de la acción mediadora del signo. Por tanto, el lugar fenomenológico genera emociones, promueve acciones y permite establecer patrones de uso y simbólicos; siendo este último tipo el único al que Norberg-Schulz atiende; fijando un reduccionismo, basado exclusivamente en patrones invariantes, que nos imposibilita la aprehensión total del lugar.

En términos más generales, el aporte de la fenomenología a la arquitectura tiene una doble vertiente, una negativa y otra positiva. La negativa es que la comprensión fenomenológica de la arquitectura tiende a comprender todo el campo fenomenológico - existencial y la experiencia del habitar como un mero subjetivismo y no como una estructura esencial de nuestro habitar en el mundo. La importancia de la fenomenología reside en haber descubierto todo un estrato preteórico o implícito de la experiencia del mundo, a partir del cual constituimos sentidos objetivos que a lo largo de la historia se sedimentan y habitan conformando nuestra comprensión presente. La fenomenología tiene un potencial de crítica de lo instituido en el presente y se remite al fondo de la existencia como fuente original de sentido.

El lado positivo de la comprensión fenomenológica de la arquitectura es que la recuperación del espacio existencial que promueve conlleva una crítica y un correctivo a la estrechez de la concepción abstracta del espacio del funcionalismo arquitectónico. La búsqueda de la esencia fenomenológica de la arquitectura permite de este modo recuperar una trama de significaciones históricas y culturales que está en la base del funcionalismo, pero que este último olvidó en su afán de racionalización.

#### REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Aguiló, M. (1999). *El paisaje construido: una aproximación a la idea de lugar*. Colección de Ciencias, Humanidades e Ingeniería. Vol. 56. Madrid: Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos.
- Bachelard, G. (2000) *La poética del espacio*. Breviarios. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Bollnow, O. F. (1969). *Hombre y espacio*. Barcelona: Labor.
- Bonfantini, M. A. (1987). Sobre la connotación. *Estudios de lingüística*, 4, 149-158.
- Heidegger, M. (1969). *El arte y el espacio*. Barcelona: Herder.
- Heidegger, M. (1994a). Construir, habitar, pensar. En *Conferencias y artículos* (pp. 127-142). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heidegger, M. (1994b). La cosa. En *Conferencias y artículos* (pp. 143-1962). Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Heidegger, M. (2003). *Ser y tiempo*. Madrid: Trotta.
- Hjelmslev, L. (1971). *Prolegómenos a una teoría del lenguaje*. Madrid: Gredos.
- Norberg-Schulz, C. (1975). *Nuevos caminos de la arquitectura: existencia, espacio y arquitectura*. Barcelona: Blume.
- Norberg-Schulz, C. (1979). *Intenciones en arquitectura*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Norberg-Schulz, C. (1980). *Genius loci: Towards a phenomenology of architecture*. Nueva York: Rizzoli.
- Peirce, C. S. (1988). *Escritos lógicos*. Madrid: Alianza.
- Rossi, A. (1976). *La arquitectura de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Rossi, A. (1977). *Para una arquitectura de tendencia*. Barcelona: Gustavo Gili.
- Suárez, J. (2002). Acerca de la esencia de la arquitectura. *Utopía y Praxis Latinoamericana*, 16, 93-100.
- Vidler, A. (1978). Una tercera tipología. *Arquitecturas Bis*, 22, 12-15.
- Weston, R. (2008). *Materiales, forma y arquitectura*. Barcelona: Blume.